

Historias Acuarianas Para Niños

La Corte de las Hadas

Ella Van Gilder

PERSONAJES

- **PRÍNCIPE**
- **PRINCESA**
- **REY** (padre de los niños)
- **REINA** (madre de los niños)
- **REINA DE LAS HADAS**
- **MERCURIO** (mensajero de las hadas)
- **HERALDO**
- **HADAS**
- **DUENDES** (gnomos)
- **LADRÓN** (cazador furtivo)
- **TROPERO**
- **DAMAS DE COMPAÑÍA**

ACTO I

ESCENA I

(Entran el PRÍNCIPE y la PRINCESA)

PRINCESA:

Ahora, planifiquemos lo que haremos,
y qué travesura haremos después.

PRÍNCIPE:

Vayamos al bosque oscuro y denso,
a nadar en pozos prohibidos, por eso te convenzo.

(Se adentran en el bosque)

PRINCESA:

¡Pero mira! ¿Quién corre por aquel bosque?

PRÍNCIPE:

Quienquiera que sea, no trae nada bueno.

(Grita al hombre)

¡Detente, amigo, apresura tu paso!
¡De rodillas, pide perdón en este caso!

LADRÓN:

¡Piedad, mi señor! No hago ningún mal.

(El hombre se vuelve y se arrodilla, con las manos en alto)

PRINCESA:

¡Es un cazador furtivo! ¡Suena la alarma!

PRÍNCIPE:

Colgarás de aquel árbol que ves allí
antes de que el sol se oculte, te lo digo a ti.

LADRÓN:

¡Piedad, hermoso príncipe! Buscábamos la sombra
de este bosque escondido, sin hacer mella.
Mi niño se muere del calor abrasador;
mirad a mi esposa y a mi bebé, por favor.

(Señala a su esposa, que sostiene a un niño moribundo en brazos)

PRINCESA:

¿Qué nos importa ese bebé que se muere?

PRÍNCIPE:

Id, mendigos; tomad esto y esto.

(Salen todos. El PRÍNCIPE y la PRINCESA arrojan piedras a la pareja que huye)

ESCENA II

(Entran la REINA DE LAS HADAS y sus acompañantes)

REINA DE LAS HADAS:

¡Ay, pobre de mí! ¡Ay, pobre de mí!
Que tales crueldades deba ver aquí.
Esos dos, que deberían ser ejemplo
de bondad y humildad en todo tiempo,
con feas palabras rompen la quietud:
deben ir a la celda del ataúd.

(Se vuelve y se dirige a MERCURIO)

Ve, pies ligeros y mente veloz,
trae a esa malvada pareja, por mi voz.
Abre sus ojos para que puedan ver
nuestra corte de hadas en todo su poder.

MERCURIO:

Voy, nobilísima Reina de las Hadas:
la pareja fugitiva será pronto encontrada.

(Sale MERCURIO)

REINA DE LAS HADAS (al HERALDO):

Convoca a las hadas del valle profundo
para celebrar la corte. Descansaremos un segundo.

(Salen la REINA y las HADAS. El HERALDO hace sonar la llamada)

ESCENA III

(Entran tropas de HADAS desde las cuatro esquinas)

(Baile de hadas)

PRIMERA HADA:

Venimos del helechal en la hondonada.

SEGUNDA HADA:

Y nosotras del centro de la campanilla morada.

TERCERA HADA:

Venimos del corazón de la rosa del jardín.

CUARTA HADA:

Y nosotras de donde crece el trébol sin fin.

(Entran la REINA y sus acompañantes. Todas se arrodillan al entrar la REINA)

REINA DE LAS HADAS:

¡Hadas, levantaos! Y escuchad bien
mientras una vergonzosa historia os contaré.
El Príncipe y la Princesa de esta isla
son desobedientes, crueles, sin sonrisa;
no saben nada del amor ni la cortesía.
Decidme, ¿cuál será su penitencia?

HERALDO:

Prisioneros, acercaos a oír vuestro destino.

(El PRÍNCIPE y la PRINCESA se acercan)

PRIMERA HADA:

Que vayan por un día y un año entero
al bosque donde rugen los vientos más fieros,
donde habitan los duendes del mundo inferior.

PRINCESA (suplicante):

¡Oh, no digas un castigo tan cruel!

REINA DE LAS HADAS:

¡Silencio! El arrepentimiento llega muy tarde.

SEGUNDA HADA:

Sus pensamientos feos convertiré en bichos que se arrastran.

TERCERA HADA:

Sus palabras crueles, en moscas que muerden y arrasan.

CUARTA HADA:

Roedores serán sus bajos deseos
hasta que nobles acciones inspiren sus empleos.

PRÍNCIPE:

No puedes dictar tal sentencia sobre mí,
¡porque somos hijos del Rey, te lo dije a ti!

(Pone su brazo alrededor de su hermana que llora)

REINA DE LAS HADAS:

Sabe, orgulloso príncipe, que hay una corte
más alta y poderosa que la de su porte.
Una corte por encima de todas las demás,
cuya única ley es la del amor, nada más.

PRÍNCIPE Y PRINCESA:

¡Oh, perdónanos, noble Reina, y seremos
tus más humildes siervos, lo prometemos!

(Se arrodillan, suplicantes, con las manos en alto)

REINA DE LAS HADAS (al HERALDO):

Convoca a los duendes, que casi es de día.
La sentencia está dictada, no me detendría.

(*Entran los DUENDES y sus seguidores*)
Aquí están los culpables, vigiladlos bien.
Ahora nos iremos al valle de las hadas, también.

(*Salen la REINA y las HADAS*)

(*Los DUENDES visten de verde. Su líder habla a los niños*)

LÍDER:

¡Jo, jo! ¿Qué tenemos aquí?
¡Un príncipejo y su hermana, qué bonito!
¡Vamos, jóvenes, si sois sabios,
secaos pronto los ojos y no os hagáis daño!
Y si queréis volver a vuestro hogar
con velocidad de rayo debéis aprender.
Compañeros, no debemos demorarnos,
pero mientras descansamos, ¡vamos a cantar!

(*Todos se toman de los brazos y cantan juntos*)

CANCIÓN DE LOS DUENDES

Oh, somos duendes traviosos,
gnomos de la tierra fronteriza.
De charcas verdes y fangosas
sale nuestra banda maldita.

Cuajamos la leche en la lechería;
no dejamos que el fuego arda;
impedimos que la mantequilla salga
cuando las mujeres baten en la granja.

Oh, somos duendes traviosos,
gnomos de la tierra fronteriza...
De charcas verdes y fangosas
sale nuestra banda maldita.

LÍDER:

Daremos a nuestros huéspedes reales la oportunidad
de ver con qué destreza sabemos bailar.

(*Los DUENDES bailan. Todos se sientan en círculo, con las piernas cruzadas, moviendo los brazos y meciéndose de un lado a otro*)

LÍDER:

Ven, Sapo Viscoso, siéntate en el medio
y tócanos una canción con tu violín.

(*Un DUENDE avanza y toca un instrumento*)

LÍDER (al terminar):

Ahora nos vamos a nuestras cuevas ventosas,
y llevaremos a nuestra pareja principesca, a ver qué les compone.

(*Salen todos*)

ACTO II

ESCENA I

(Entran el REY, la REINA y sus acompañantes)

REY:

Buenos días, Reina, ¿cómo va la jornada?

REINA:

Soy presa de miedos que no sé de nada.

REY:

Ven, pasea conmigo por la terraza verde;
eso tus miedos invisibles perderde.
¿Pero quién viene ahí? ¡Un soldado audaz!
Habla, amigo, y tu noticia dinos ya.

(El TROPERO se arrodilla, descubriéndose la cabeza)

TROPERO:

Buen señor, el mensaje que traigo
entristecerá al Rey y a la Reina, os lo encargo.
La Princesa y el Príncipe no se han encontrado;
hemos buscado en el castillo y en todo el condado.

REINA:

¡Ay, pobre de mí! El presentimiento
que hoy tuve era un aviso del viento.

(Se desploma en un banco llorando)

REY:

Ve, amigo, llama a la guardia y a los hombres
para buscar en cada pueblo y en cada loma.

(Sale el TROPERO. El REY se vuelve para consolar a la REINA)

Sé valiente, querida esposa, debemos
ahuyentar los miedos si queremos que suceda.

ESCENA II

(El PRÍNCIPE y la PRINCESA están en un bosque oscuro, con la ropa rota y muy cansados)

PRINCESA:

¿Nunca saldremos de este lugar?
Las zarzas me raspan, las moscas me hacen llorar.
Tengo miedo de las babosas y las ratas que roen,
de los búhos que ululan y los murciélagos que vuelan.

PRÍNCIPE:

Intenté cortar las zarzas al pasar,
pero cuanto más cortaba, más volvían a brotar.
Ven, apoya tu cabeza sobre este montículo en el suelo,
y yo me echaré también a descansar, sin consuelo.

PRINCESA:

Sobre este montículo pongo mi cabeza a reposar;
ojalá fuera mi tumba y pudiera descansar.

(Ambos se duermen)

ESCENA III

(Entran el REY y la REINA. La REINA se retuerce las manos. Los siguen el HERALDO y sus acompañantes)

REINA:

¿Ninguna noticia, señor? Mi corazón está herido;
he llorado hasta que no puedo llorar más, os lo pido.

REY:

Paciencia, corazones queridos, esta difícil situación
es por algún bien; pronto encontrará solución.

REINA:

Os ruego, enviad por la Reina de las Hadas,
que por ella todas las cosas ocultas son miradas.

REY:

Así lo haremos. ¡Ve, Heraldo! Por mi verdad,
pediremos una audiencia para nosotros, de verdad.

HERALDO:

Rápidamente buscaré su morada
y aquí estaré de vuelta en menos de una hora.

(Sale el HERALDO)

REINA:

Mis damas cantarán ahora una canción;
quizás nos traiga algún consuelo al corazón.

(Las DAMAS DE COMPAÑÍA cantan "El hombre de la arena")

CANCIÓN — EL HOMBRE DE LA ARENA

El hombre de la arena llega al caer el día.
Lleva su mochila mientras viene por esta vía
sobre una nube pequeña a través del cielo,
y lanza la arena mientras pasa, sin desvelo,
cantando su pequeña canción de arrullo:
"¿Dónde están los niños — niños y niñas?
Venid, dejad vuestros libros y vuestras cosillas,
y nos iremos al país de los sueños,
navegando veloces, tomados de la mano;
y dormiréis dulcemente toda la noche,
para despertar cuando el sol esté brillante.
Duerme, mi niño, duerme.

Las estrellitas vigilarán
toda la noche mientras duermes, sin descansar.
Y los ángeles sentados a tu cabecera
te cuidarán en tu pequeña cama,
te guardarán segura toda la noche,
y te despertarán con la luz de la mañana.
Duerme, mi niño, duerme".

(Entra el HERALDO y se arrodilla ante el REY)

HERALDO:

Señor, la Reina de las Hadas os envía a decir
que celebra su corte bajo el árbol de la verde hoja.

REY:

Ven, no perdamos más momentos,
vayamos a su corte con gran contento.

(Salen todos)

ESCENA IV. Corte de la Reina de las Hadas

(Entran el REY, la REINA y sus acompañantes)

REINA DE LAS HADAS:

Os doy la bienvenida, pareja real.
Conozco vuestro deseo y os hablo leal.
Vuestros hijos son nuestros prisioneros,
hasta que aprendan la verdadera cortesía, por lo que quiero.
Hasta que tengan la voluntad y puedan
amar y servir a sus semejantes como deben.
Sus pensamientos deben ser puros y verdaderos;
y entonces podrán volver a vosotros, por lo que quiero.

REINA (madre):

¿Pero cómo aprenderán esas lecciones
para que puedan ganar así sus liberaciones?

REINA DE LAS HADAS:

Una vigilante guardia sobre ellos tendré
y les susurraré mientras duermen ya lo veréis,
para que despierten y aprendan a rezar
al gran Gobernante del Día, sin dudar.

REY:

¡Adiós! Os ruego que estéis cerca
y que guardéis a nuestros queridos hijos con firmeza.

(Salen el REY, la REINA y sus acompañantes)

ACTO III

ESCENA I. El Bosque Oscuro

(El PRÍNCIPE y la PRINCESA duermen. Entran la REINA DE LAS HADAS y las HADAS, que bailan alrededor de los niños, deteniéndose ocasionalmente para susurrarles al oído. Los niños bostezan, se estiran y despiertan)

PRINCESA:

Hermano, he tenido el sueño más extraño:
este arroyo era como un cristalino baño;
este bosque sombrío parecía un cenador,
y cada espina una flor maravillosa, con gran esplendor.

PRÍNCIPE:

Yo también he soñado cosas extrañas esta noche:
me pareció que todo esto era un campo de luz, sin derroche;
y cada amapola bajo el sol
era alguna buena acción que habíamos hecho con amor.

PRINCESA:

Lo que más extraño me pareció,
es que este cambio curioso y maravilloso ocurrió
porque nuestros corazones estaban limpios y puros,
y en nuestras mentes no había nada oscuro.

PRÍNCIPE:

Soñé que con nuestras acciones amorosas
convertíamos este erial de espinas espantosas
en tierras fértiles donde crece el trigo.

PRINCESA:

Intentémoslo y veamos si es así, te lo digo.

(Entra un VENDEDOR ambulante, cargando un pesado hatillo)

PRÍNCIPE:

Aquí viene un vendedor con un gran cargamento.
Amigo, te ayudaré con ese peso, te lo cuento.

PRINCESA:

Y déjame correr a la fuente,
a traer un vaso de agua fresca y decente.
Descansa un rato en esta orilla de musgo,
pues has caminado muchas millas, con mucho esfuerzo.

(Trae agua y ayuda al desconocido a descansar en la orilla)

(El VENDEDOR, al quitarse la capa y la capucha, revela que es la REINA DE LAS HADAS)

REINA DE LAS HADAS:

Niños, habéis aprendido vuestras lecciones bien,
y ahora habéis ganado vuestra libertad también.
Mañana, antes de que el sol haya salido,
estaréis lejos de esta oscura prisión, queridos.

ESCENA II. Jardines del Castillo

(El REY y la REINA, con sus acompañantes al fondo)

REINA (madre):

Vayamos al bosque a caminar;
nuestros hijos pueden regresar hoy.

REY:

Oigo una trompeta de hada proclamar
que la Reina de las Hadas viene con su séquito real.

(Entran la REINA DE LAS HADAS, las HADAS, el PRÍNCIPE y la PRINCESA)

REINA DE LAS HADAS:

Aquí tenéis a vuestros hijos, sanos y salvos,
y otros más dulces no podrían hallarse.

(La REINA abraza a los niños, llorando)

REINA (madre):

Parece que mi corazón va a estallar de alegría
por tener de nuevo a mi niña y a mi niño, en este día.

REY (*al HERALDO*):

Proclama una fiesta en toda la tierra;
invita a esta Hada y a su tropa, sin que nada la atierre.

REINA DE LAS HADAS:

Gracias, Señor, no podemos quedarnos más.
El sol está alto, debemos marcharnos ya.

(Salen las HADAS y la REINA DE LAS HADAS)

(El REY, la REINA y sus hijos forman un grupo en el jardín)

PRÍNCIPE:

Es bueno estar en casa una vez más,
pero no como antes, sino gracias a la paz,
porque ahora vemos que solo el amor
puede demostrar un príncipe verdaderamente señor.
Nuestra única felicidad es cuando
servimos de buena gana a nuestros semejantes, sin dudar.